

PARAÍSO PERDIDO, PARAÍSO INVENTADO. LA IDEALIZACIÓN DEL PARAÍSO EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA: UN COMENTARIO A MANERA DE OBSERVACIONES

William Martínez, Jr.
(California Polytechnic State University)

Resumen

Este ensayo intenta presentar un comentario sobre la idea del paraíso latinoamericano, en general, con una revisión somera en la literatura escrita durante los últimos quinientos años. La imagen del paraíso surge desde la llegada de Colón al caribe. En sus descripciones a la Corona española, Colon crea el mito del paraíso caribeño, imagen que nunca existió y que, sin embargo, se sigue propagando entre la literatura latinoamericana hasta hoy en día. En cada momento y en cada obra, la idea del paraíso se reinventa y se transforma. El ensayo intenta presentar una evolución del ideal “paraíso,” indagando, al final sobre el posible futuro de esta imagen edénica, al frente de una constante incursión de la cultura global.

Palabras Clave: Paraíso – Latinoamérica - Comentario- Literatura.

Abstract

This essay attempts to present a commentary about the notion of paradise in Latin America, as a whole, with a quick review of literature produced in the last 500 years. The image of paradise arises with Columbus' arrival in the Caribbean. In his letters to the Spanish Crown, Columbus creates the myth of paradise in the Caribbean, an image that never existed and, yet, still appears today within Latin American Literature. In several literary periods the image is re-invented and transformed. The essay deals with the evolution of the notions of paradise, questioning, at the end, a possible future regarding this idyllic image especially in light of a consistent incursion of global culture in the region.

Key words: Paradise - Latin America - Commentary - Literature

Me encuentro en Valladolid por octubre de 2006, en medio de las celebraciones del quinto centenario de la muerte del Almirante Cristóbal Colón. En la ciudad de su muerte, la celebración de su vida y la polémica de este individuo se hacen mucho más palpables. En este ambiente vallisoletano se viven un sinnúmero de vertientes sobre el impacto que el Almirante tuvo en España. Pero ¿y en América? Propongo, a manera de repaso somero y, más bien como comentario, agregarme a las discusiones sobre el impacto de esta intrigante figura.

Si embargo, me acerco al tema de manera un tanto insólita, ya que propongo que el Almirante, sin saberlo, fue la mecha que incendió un gran debate que traspasa el tiempo y el espacio: la idealización de la noción de América como paraíso. Al final del recuento del primer viaje de Colón, aparece, casi de manera accidental, una referencia a una especie de paraíso que Colón acababa de explorar. Este comentario, cargado de un sentimiento mesiánico hispánico, inicia para el continente americano, la utópica idea que este “nuevo mundo” era, (y en muchas formas sigue siendo), de manera misteriosa e inefable, un lugar edénico. Escribe Colón:

Esto es harto y eterno Dios Nuestro Señor, el cual da a todos aquellos que andan su camino victoria de cosas que parecen imposibles; y ésta señaladamente fue la una; porque, aunque de estas tierras hayan hablado o escrito, todo va por conjetura sin allegar de vista, salvo comprendiendo a tanto, los oyentes los más escuchaban y juzgaban más por habla que por poca cosa de ello. Así que, pues Nuestro Redentor dio esta victoria a nuestros ilustrísimos rey e reina y a sus reinos famosos de tan alta cosa, adonde toda la cristiandad debe tomar alegría y hacer grandes fiestas, y dar gracias solemnes a la Santa Trinidad con muchas oraciones solemnes por el tanto ensalzamiento que habrán, en tornándose tantos pueblos a nuestra santa fe, y después por los bienes temporales; que no solamente la España, mas todos los cristianos ternán aquí refrigerio y ganancia. (1ra Carta de Colón a los Reyes Católicos, 1493)

Esta imagen de paraíso idílico, que para muchos se convierte en realidad o “cuasi-realidad”, aunque para otros no deja de ser un mito, es una imagen que se perpetúa en la literatura hispanoamericana. Es también una imagen que sufre diversas transformaciones; pues lo ideal, lo utópico, es algo que se crea, se pierde, y se vuelve a encontrar a lo largo del tiempo y de las vicisitudes literarias. En cada momento y en cada obra, la idea del paraíso se reinventa y se transforma.

El encuentro de las tres culturas (europea, indígena y negra) permite a Europa, pero primordialmente a España, adquirir tremendo poder, y crear una identidad nacionalista dentro y fuera del continente. A la vez, la Corona también establece parámetros infatigables de separación entre los puros (españoles blancos, católicos, apostólicos), y los colonos nacidos en América, (criollos, mestizos puro, mestizos negro, zambo, etc.). Esta separación sucedió no solamente por el color de la piel--la pureza de sangre, como se refirió en la colonia--, sino que se extendió a niveles económicos, psicológicos y culturales

En la literatura latinoamericana, aún en aquellos casos en que los autores asumen y se enfrentan a una realidad que está lejos de ser ideal, se encuentran razones para la defensa de la idea-paraíso. La esperanza, el amor, la solidaridad y las ansias de libertad, son algunas de estas razones del vivir y el sentir latinoamericano que impulsan y fomentan la creación, búsqueda, y, en ocasiones, hallazgo de ese "paraíso." Un paraíso que muchos escritores latinoamericanos todavía encuentran en su casa, su pueblo, su gente y su cultura.

Una visión global de más de 500 años de literatura hispanoamericana puede mostrar como, al crear para los europeos la idea de Tierra-Paraíso, Colón comienza lo que se convertirá en una constante de la literatura de América hispana. Una idea que se fomentará y se mantendrá entre muchos de sus autores, y que llegará a ser parte del sentir y el ser de muchos de sus habitantes. Desde una perspectiva amplia, al hacer un pequeño estudio cronológico de algunos de los escritores latinoamericanos más conocidos, no es difícil observar una de las fundamentales transformaciones que experimenta la idea-paraíso. El paraíso latinoamericano va a pasar de ser algo simplemente material o físico a un estado de tipo espiritual colectivo, de autodeterminación y autoestima; para, más adelante, convertirse en algo mucho más personal, de tranquilidad individual e interna, y de satisfacción personal por el sentir latinoamericano y universal.

Es cierto que la idea del paraíso experimenta diversas transformaciones a lo largo del devenir literario latinoamericano. Transformaciones que reflejan no sólo las corrientes y cambios histórico-políticos y sociales del pueblo al que pertenecen, sino también las experiencias personales de sus autores. Nos enfrentamos pues, con una noción de paraíso a varios niveles: a nivel físico y natural, a nivel político y social, y a nivel personal y espiritual. Por eso, pueden observarse dos corrientes diferentes con respecto a esta idea, aunque se entrelazan. Una es de visión generalizadora y que con grandes rasgos

nos muestra como la idea del “paraíso” se crea, se pierde, y se vuelve a imaginar. La otra corriente enseña distintas dimensiones de tal idea, que por ser de tipo más personal y vivencial, a veces se contraponen a la corriente general, pero que no por esto dejan de ser parte integrante del desarrollo total. Así, no es de extrañar que aún en los tiempos en que el Nuevo Mundo es contemplado por muchos como un paraíso físico y material, haya autores que vayan más allá y encuentren su Edén en el contenido espiritual, humano o cultural de la América Latina.

Es cierto que en el relato de Colón había mucho de realidad, pero él lo exagera, pues tiene que convencer y convencerse de que su descubrimiento es la respuesta a todas las búsquedas; esto es: el Paraíso en la Tierra. Así, Colón describe riquezas, eterna primavera, un mundo maravilloso de incalculables posibilidades y promesas. Gracias en parte a los escritos de Colón, los europeos están convencidos de que Utopía se encuentra al otro lado del Atlántico. No es de extrañar que la ciudad ideal del humanista italiano, Campanella (1568-1639), se encuentre en Sudamérica y goce de un gobierno similar al Inca o al Azteca; y tampoco parece extravagancia que los habitantes de la Nueva Atlántida de Francis Bacon (1561-1626) hablen español. En esta línea de pensamiento, Octavio Paz escribe:

Nuestra literatura es la respuesta de la realidad real de los americanos a la realidad utópica de América. Antes de tener existencia histórica propia, empezamos por ser una idea europea. No se nos puede entender si se olvida que somos un capítulo de la historia de las utopías europeas. No es necesario remontarse hasta Moro o Campanella para el carácter utópico de América. Basta con recordar que Europa es el fruto, involuntario en cierto modo, de la historia europea, mientras que nosotros somos su creación premeditada¹.

Menos de 50 años después de que Colón escribiera sus cartas, Fray Bartolomé de las Casas, Obispo de Chiapas y defensor de los indígenas, ofrece una visión diferente. Colón había observado las bondades del pueblo indígena, pero el fraile no se detiene en enfatizar solamente esta característica y va más allá. En su opinión, son los conquistadores los que destruyen el edénico paraíso con su reprochable comportamiento. Pues, el paraíso lascasiano, más que geográfico-físico es humano; y son los indígenas, con su bondad y disposiciones naturales, los verdaderos creadores de ese paraíso. Bartolomé de las Casas ofrece así otra dimensión. Ya no se trata

¹ PAZ, Octavio, “Literatura de Fundación” en *Puertas al Campo*, Barcelona, Seix Barral, 1989

simplemente de un paraíso físico; sino de un lugar paradisíaco por su componente humano.

Desde la perspectiva opuesta a Las Casas, la del colonizador, la que el Obispo combatió toda su vida, la colonia en sí es el verdadero “paraíso.” Durante la época colonial, como es lógico, los cronistas oficiales se encargaron de proclamar las bondades del sistema. No tuvo que serles difícil tal tarea, pues nada mejor que la colonia para el colonizador. El sistema hace que la vida en la colonia sea un especie de paraíso para muchos peninsulares, quienes imponen su voluntad sin temor a las represalias de la lejana imposición legal de la Corona.

Ante estas circunstancias no es de extrañar que el Inca Garcilaso de la Vega, en su afán por igualar las dos culturas y por enaltecer sus dos estirpes, sea quien se encargue de relatar las maravillas de la civilización materna (incaica) antes de la llegada de los conquistadores. Pero su condición de mestizo le delata. Según el autor, el pueblo inca perdió un paraíso, (el físico) pero su padre (el español) impuso otro (el cultural). El Inca Garcilaso también escribe con el propósito de encontrar esa armonía interna que necesita para reconciliar sus dos mitades. ¿Y acaso no es el deseo último del Inca Garcilaso alcanzar la tranquilidad interior, personal y utópica a través de sus escritos? Se trata de encontrar un tercer “paraíso.” Uno en el que tengan cabida los nuevos “incas garcilasos”, los representantes de la unión y la mezcla, los que pueden dar testimonio de un paraíso perdido (el indígena), así como del otro que se ha impuesto (el español), y los que aún continúan la búsqueda desesperada de algo que se intenta alcanzar (el paraíso cultural del mestizaje americano). Para el Inca Garcilaso, paraíso no es sólo un lugar sino una forma de vida, cultura y civilización, y esto le lleva a buscar su propio Edén. Tiene que encontrar una forma de reconciliar sus dos mitades, y esto ha de ser no sólo en lo interno sino que también en lo externo. Un reconocimiento externo: la fama, parece paliar su ansiedad.

También Sor Juana Inés de la Cruz fue reprochada en su tiempo por buscar la fama. Pero en sus escritos ella busca dar rienda suelta o vehículo a sus emociones. No encuentra el paraíso físico y procura el paraíso intelectual. Para ella lo ideal sería tener acceso total al aprendizaje y el conocimiento absoluto. Esta idea se ven con mayor claridad al final de su poema “Primero Sueño”

Y llegar al Ocaso pretendía
Con el (sin orden ya) desbaratado
Ejército de sombras, acosado

De la luz que el alcance le seguía

Consiguió al fin, la vista del Ocaso
 El fugitivo paso,
 y—en su mismo despeño recobrada
 esforzando el aliento en la rüina--,
 en la mitad del globo que ha dejado
 el Sol desamparada,
 segunda vez rebelde determinada mirarse coronada,
 mientras nuestro Hemisferio la dorada
 ilustra del Sol madeja hermosa,
 que con luz judiciosa
 de orden distributivo, repartiendo
 a las cosas visibles sus colores
 iba, y restituyendo
 entera a los sentidos exteriores
 su operación, quedando a la luz más cierta
 el mundo iluminado y yo despierta² .

Mujer realista y ávida de su situación de monja y mujer en una colonia intolerable, aunque adelantada al mismo tiempo, sabe que su ideal no es más que eso: un deseo efímero; pues antes de llegar a tal estado se quemarán sus alas, como las de Ícaro que se atrevió a acercarse tanto al sol (¿la verdad?). Revisando estos versos de la “Décima Musa,” podemos observar como ella escapa de sí misma pero se lleva a sí misma consigo, y por eso lucha por alcanzar su equilibrio interno al procurar para la mujer de su época una atención que hasta entonces se le negaba. ¡Qué búsqueda: la igualdad de la capacidad femenina ante las imposiciones masculinas! Es una de las luchas constantes de Sor Juana, y para muchos la verdadera utopía. Sor Juana es el gran genio que se adelanta a su tiempo.

A principios del siglo XIX nos espera un periodo de revoluciones y de guerras de independencia. El nacionalismo y el independentismo se muestran claramente en el romanticismo literario. Muchos escritores como Andrés Bello y José María Heredia escriben sobre sus tierras paradisíacas con evocación romántica. Nada mejor que la propia patria. Pero en pleno ámbito de luchas independentistas surgen las preguntas:

² CRUZ, Juana de la, *Primero Sueño y otros textos*, México, Océano de México Editorial, 1998, v. 944-975.

¿quiénes somos? ¿cuál es nuestra identidad? ¿Existe una verdadera forma de ser americanos? En medio de tanta ansiedad parece que se pierde la idea-paraíso; es más, se rechaza. ¿Cómo encontrar el paraíso en la barbarie, la tortura y la inmundicia? Muchos autores latinoamericanos denuncian la manipulación a la que se han visto sometidos por ideales coloniales. Buscan su liberación rechazando a España, y en un momento de desesperación se aferran a Francia. Pero esto no ha de durar. Hasta los más fervientes afrancesados hay motivos para escombrar la respuesta en casa. La noción del paraíso se encuentra en casa y no en otra parte del mundo. Francia, definitivamente, no es la respuesta. Entonces se plantean los debates políticos más fervientes sobre dictaduras y gobiernos, y comienzan también las disquisiciones sobre “ciudad *versus* campo” o “civilización *versus* barbarie.” Así pues encontramos un absoluto interés hacia lo autóctono, el costumbrismo y el indigenismo. En medio de las condiciones político-sociales del momento, la mirada comienza a volverse hacia la propia tierra, hacia el interior. Es cierto que se toman los modelos de Europa, pero en América se transforman, se convierten en algo diferente, algo que ofrece la posibilidad de una mejoría. Así, a pesar de que el paraíso se ha perdido, se vuelve a crear la esperanza.

El mismo Esteban Echeverría, uno de los famosos viajeros al viejo continente de este tiempo, con sus horripilantes descripciones del matadero nos hace ver como el horror político disipa la idealidad utópica. Echeverría encuentra esperanzas en figuras como las del joven unitario dispuesto a morir por un ideal de “luces y libertad”. El autor nos muestra como, a pesar de la muerte del unitario, es posible vislumbrar la esperanza. Otro buen ejemplo lo presenta Andrés Bello, quien en su “alocución a la poesía”(1823) invita a ésta para dejar a Europa y venir a América. La obra de Bello transpira la esperanza de un paraíso que podrá alcanzarse cuando América establezca su autonomía cultural, pues su “civilización es una planta exótica que no ha chupado todavía sus jugos a la tierra que la sostiene”³. Aquí Bello ofrece una promesa de Paraíso, la esperanza de que ha de llegar.

¿Y qué sucede en el siglo XX? Comenta Octavio Paz:

[N]o faltó quien volviese los ojos hacia la realidad hispanoamericana: ¿había algo, fuera de aquel pasado español a un tiempo grandioso y anquilosado? Más con la imaginación que con la memoria, algunos vislumbraron una naturaleza inmensa y, perdidas entre las selvas y los volcanes, las ruinas de civilizaciones brillantes y crueles.

³ BELLO, Andrés, *Antología de Andrés Bello*, Chile, Publicaciones Zig-Zag, 1965.

La literatura de evasión no tardó en transformarse en literatura de exploración y de regreso. La verdadera aventura estaba en América⁴.

Y la idea del paraíso continúa su derrotero. Ya no es simplemente maravilla física y material, pues el ansia de autodeterminación política, cultural y espiritual, lleva a muchos a la reinvención del ideal utópico. La autoestima, llega a ser la condición ideal y anhelada por los escritores para con sus países. Muchos escritores latinoamericanos se afanan por fomentar y ensalzar la autoestima de su pueblo. Martí, Rodó, y Rubén Darío, por mencionar a los más conocidos, insisten en el desempeño ferviente de un conjunto de ideas que acabarán por tener nombre propio: el americanismo y el mundonovismo. Los defensores de tales ideas proclaman su fe en el legado de la América indígena y española; en sus valores estéticos, religiosos y morales que se funden en una cultura intensa y de gran vitalidad.

Y aquí podemos contemplar el rumbo de la idea-paraíso, y cómo se tambalea y apenas zozobra, para volver a salir a flote, siempre hacia arriba. Parece como si nos encontráramos con tres etapas diferentes. En la primera parte del siglo, la semilla de la esperanza aún se está regando. Las ideas del mundonovismo y el americanismo la fertilizan. Y entre otros aparece Jorge Luis Borges que nos presenta un Buenos Aires de ensueño con una fundación mítica. Borges, quien es consciente del sueño de los sueños y lo inevitable de la invención. De igual manera, aunque mucho menos estudiado, el venezolano José Antonio Ramos Sucre (*La torre del Timón*, 1924, o *Las formas del fuego*, 1928), entrará en un insólito ensimismamiento con el deseo de indagar en la conciencia humana como posible paraíso. Y vendrá lo real maravilloso y el realismo mágico. Inspiraciones, invenciones y recreaciones de Alejo Carpentier, de García Márquez, de Julio Cortázar y de tantos otros. Así pues, en una segunda parte del siglo XX, los acontecimientos políticos hacen que el paraíso parezca un imposible. Ahora, la idea de paraíso se ha transformado en algo muy personal. La literatura de la dictadura, la tortura y la violencia ha sido testimonio del ansia de supervivencia de un pueblo. Solamente se necesita revisar textos de Elena Poniatwoska o Carlos Fuentes para evidenciar esto. En ocasiones en que el paraíso parecía un imposible, muchos autores creaban el paraíso interno y personal. Una creación mental de anhelos y esperanzas en un futuro mejor, de fidelidad absoluta a la propia cultura y filosofía de vivir. El optimismo y el amor a la vida se manifiestan en plena lucha contra la tiranía y el terror. Los exilados siguen pensando

⁴ PAZ, Octavio, *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.

en el paraíso. Y, en medio del caos y la ruina física, la creación mental de un paraíso siempre es posible. Aquí están Neruda, Vallejo, Huidobro y el mismo Octavio Paz.

Y la lucha continúa. Es una lucha paradójica que, en muchos casos, batalla con la escritura. No obstante en la realidad, aún se implora a la esperanza; y se atenta a la salvación y la redención del saber que lucha por una causa justa. A pesar de todo, del desastre económico, de las penurias personales, políticas y sociales, se hace hueco para el orgullo y el apoyo, para la fe en el pueblo como grupo de hermanos solidarios dispuestos a morir por una causa común de libertad, y por un futuro mejor. ¿Será eso un “Paraíso”?

A finales del siglo XX y comienzos del XXI nos encontramos con que hay muchos países latinoamericanos que aún están luchando por la creación, manutención, establecimiento y mantenimiento del paraíso. ¿No será la idea de “tercer mundo” otra propuesta de instar un paraíso basado en la idea de “vías de desarrollo”? En 2006, hay países que ya han alcanzado la ansiada democracia y libertad política. Se preparan para montar el caballo de la economía global y el desarrollo. Aunque la mayoría de las economías aún dejan mucho que desear, los programas de ayuda y apoyo económico ofrecen una impresión (acaso ficticia) de estabilización y vías de desarrollo.

Aquellos que lucharon por un futuro mejor ahora se preguntan si esto mismo que están viviendo es el anhelado paraíso, si sus camaradas y amigos dieron sus vidas por esta idea. Miran a las nuevas generaciones, presos del McDonalds, de Starbucks, del Reggaetón, MTV, o la red de Internet, y no pueden dejar de exclamar que esto precisamente quizá no sea el elusivo paraíso. Por eso, su búsqueda continúa. La historia se recobra, se desmenuza, se reconstruye como un ideal. Autores como García Márquez, Vargas Llosa e Ignacio Solares, buscan un paraíso efímero en el uso de la historia como mito que (re)visa los grandes héroes de Hispanoamérica. Con el nuevo milenio ¿qué otro (s) tipo(s) de paraíso(s) hallaremos en la literatura latinoamericana?, ¿continuará la idea o se extinguirá para siempre?

Existe una esperanza de utopía, gracias a la creatividad, la imaginación y la búsqueda constante. Octavio Paz comenta que la literatura hispanoamericana es una empresa de la imaginación. Dice:

¿Inventar la realidad o rescatarla? Ambas cosas. La realidad se reconoce en las imaginaciones de los poetas; y los poetas reconocen sus imágenes en la realidad. Nuestros sueños nos esperan a la vuelta de la esquina. Desarraigada y cosmopolita, la literatura hispanoamericana es regreso y búsqueda de una tradición. Al buscarla, la

inventa. Pero invención y descubrimiento no son los términos que convienen a sus creaciones más puras. Voluntad de encarnación, literatura de fundación⁵.

La literatura latinoamericana, continuará sus avatares, y como toda literatura, será representante de los sucesos históricos, político-sociales que la influyen, así como de los acontecimientos personales de cada autor (¿pues no es el autor también reflejo de su momento histórico?). Y aún así, temas como los del Inca Garcilaso, Sor Juana y Bartolomé de las Casas, continuarán tratándose, ya que las relaciones raciales, sociales y de los sexos, todavía son temas candentes y forman parte integrante del ser y la cultura hispanoamericanos. La elusión de la idea-paraíso está en el deseo de encontrarlo como algo obtenible y palpable. Como fenómeno elusivo siempre se transforma porque la condición humana intenta buscar un ideal en un momento que es imposible (¿improbable?) de conseguir.

El paraíso manifestado, en lo concreto o en la imaginación, se transforma inmediatamente en paraíso perdido, que germina, que se funde, que se multiplica, y finalmente, que nos elude. El paraíso por su ontología, debe ser efímero, inalcanzable, y a la vez, asequible en la próxima vuelta, un poco más adelante, quizá mañana. Lo que el Almirante Colón entendió como paraíso terrenal se convierte desde la perspectiva de la literatura latinoamericana en otra cosa. Una búsqueda que, en cierta manera, hace paralelo al proyecto de Colón. Él, intentando llegar a la India, se topó con América. La noción del paraíso fue una que emprendió vuelo desde una perspectiva física que inició con una búsqueda física. La idea que tenía Colón de su “descubrimiento” se convirtió en una quimera. Y, en su lugar, surgió toda una nueva posibilidad, toda una nueva cultura. De igual manera, los escritores hispanoamericanos han intentado concretar en la idea de tierra-paraíso en América. Y, a consecuencia del momento histórico se llegó a evolucionar en nuevas posibilidades de definición. En su lugar, como lo que sucedió después de la llegada de Colón, se han creado nuevas vertientes, nuevas ideas de lo que puedo o no ser posible. Para parafrasear a Bécquer ¿Qué es paraíso? Y ¿vosotros lo preguntáis mientras clavan vuestras pupilas agudas sobre este trabajo? Paraíso es, y nada más.

⁵ PAZ, Octavio, *Puertas al Campo*, ed.cit.